

Congruencia ideológica interprovincial de las coaliciones políticas nacionales*

Interprovincial ideological congruence of the national political coalitions

DIEGO REYNOSO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Universidad de San Andrés, Argentina
dreynoso@udesa.edu.ar

Este trabajo tiene por objeto indagar si existe o no congruencia política en la integración provincial de las coaliciones políticas nacionales que emergieron o se cristalizaron en Argentina a partir de 2015. Se indaga si los políticos provinciales que integran una oferta política nacional tienen una ideología, un estilo o una aversión común a algo o, bien, son simples agregados dispersos de iniciativas personales. Para ello se estiman, a partir de una encuesta a expertos, las posiciones de los principales dirigentes políticos provinciales de cada coalición en cada una de las 23 provincias y de la CABA. Las dimensiones en las cuales los políticos provinciales (y nacionales) fueron ubicados son 4: ideología (izquierda-derecha), libertades (liberal-conservador), estilo (alto-bajo) y aversión (kirchnerismo-antikirchnerismo). Para decirlo en otras palabras: ¿tienen algo en común los políticos provinciales que integran un mismo espacio político nacional? La respuesta es que tanto la ideología como la aversión (la dimensión anti de la política) ordenan la integración de coaliciones nacionales desde las provincias.

I. Introducción

Es común aceptar que los partidos políticos en Argentina no se diferencian por su ideología, del mismo modo que los partidos políticos de Chile y Uruguay o que los partidos europeos de la postguerra¹. Incluso en estos

* Artículo aceptado para su publicación el 16 de abril de 2018. Una versión previa de este trabajo ha sido presentado en el XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Buenos Aires, agosto de 2017. Esta investigación es parte del proyecto PIP-Conicet #0838-15, PIP Conicet #0838-15 y Proince Unlam #DS042.

¹ Alan Ware (1997) distingue varias familias de partidos europeos claramente distinguibles por su ideología, de los cuales las principales son: socialdemócratas y socialistas, liberales, conservadores y demócrata cristianos.

casos, procesos más universales han desideologizado la política en favor de los candidatos por encima de las etiquetas partidarias (Watterberg, 1991). De este modo, la tesis que afirma que la oferta política de candidatos no está ya estructurada o empacada rígidamente en partidos políticos diferenciados ideológicamente, comienza a aceptarse (Duran Barba y Nieto, 2017). En este trabajo se discute la tesis que sugiere que los políticos/candidatos están libres y dispersos sin estructura colectiva. En un sistema multinivel/federal, como el caso argentino, la oferta política se integra mediante diferentes mecanismos de coordinación vertical que aglutinan a los políticos en partidos y coaliciones políticas nacionales.

Desde el año 2005, y como consecuencia de la crisis política desatada en el año 2001 y la fragmentación electoral del 2003, la mayoría de los dirigentes peronistas y progresistas provinciales se integraron en el Frente para la Victoria (FpV), que emergió como la única etiqueta política capaz de ofrecer una oferta a nivel nacional, provincial y municipal a lo largo del tiempo. La otra mitad de los dirigentes del viejo sistema de partidos no logró estructurar una oferta política transversal y longitudinal estable, sino hasta el año 2015, cuando en Cambiemos se integraron una serie de dirigentes radicales, republicanos, liberales y conservadores que ofrecieron una coalición alternativa que equilibró la competencia electoral en el nivel nacional. Junto a estas dos amplias coaliciones nacionales, el Frente Renovador-UNA y el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), lograron integrar parcialmente a una serie de dirigentes de diferentes provincias. Para 2017 se observó un realineamiento de la oferta política nacional, con la desintegración del FPV a nivel nacional, en dos opciones políticas separadas en las diferentes provincias: Unidad Ciudadana y el Partido Justicialista.

Este trabajo tiene por objeto indagar, si efectivamente la integración de las coaliciones políticas nacionales es incongruente o bien si existe alguna dimensión que le da congruencia a la integración de las coaliciones políticas nacionales. En forma más específica, la pregunta que subyace es si colectivamente los políticos provinciales que integran una oferta política nacional tienen una ideología, un estilo o una aversión común a algo o, bien, son simples agregados dispersos de iniciativas pragmáticas personales. Para dar respuesta, al menos parcialmente, a esta incógnita se estiman, a partir de una encuesta a expertos, las posiciones en diferentes dimensiones de los dirigentes políticos provinciales de cada coalición nacional en cada uno de los 24 distritos electorales². Las dimensiones en las cuales los políticos provinciales (y nacionales) fueron ubicados son 4: ideología (izquierda-derecha), libertades (liberal-conservador), estilo (alto-bajo) y aversión

² La demarcación de los 24 distritos electorales corresponde a las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

(kirchnerismo-antikirchnerismo). Para decirlo en otras palabras: ¿tienen algo en común los políticos provinciales que integran un mismo espacio político nacional?

II. Estado de la cuestión

El sistema de partidos argentino de la posguerra cristalizó una competencia entre dos grandes partidos nacionales: el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. A pesar de la inestabilidad que caracterizó a la política Argentina en buena parte del siglo XX (Cavarozzi, 1992; O'Donnell, 1972), se fueron congelando identidades partidarias mayoritarias, hoy en declive, pero aún vigentes: peronistas y radicales. Una hipótesis plausible sostiene que este congelamiento se debió a los reiterados interregnos autoritarios, que al suspender toda actividad partidaria impidieron no sólo que los actores políticos fueran variando su comportamiento, sino que evitaron también que sus votantes juzgaran el desempeño de su partido preferido en el largo plazo (Abal Medina y Suarez Cao, 2001). Con la institucionalización de un sistema de competencia libre e imparcial³, desde 1983 hasta nuestros días, los partidos fueron variando su comportamiento y los electores fueron juzgando sus desempeños. El resultado fue el declive del tradicional bipartidismo y la emergencia de un sistema de competencia centrado en frentes o espacios políticos (alianzas o coaliciones electorales) construidos alrededor de líderes destacados, en el cual los partidos políticos tradicionales fueron perdiendo gravitación.

En general la teoría estándar de los partidos y sistemas de partidos considera que las diferentes demandas e intereses sociales en pugna, se alinean en estructuras políticas que los contienen según su grado de proximidad o cultura política común (Almond, 1956). En general se asumía que los partidos políticos integraban a grandes agregados de la población en base a intereses económicos o valores religiosos, producto de clivajes sociales, que parten a las sociedades en grupos opuestos entre sí pero cohesionados internamente (Lipset y Rokkan, 1967). Con las transformaciones sociales acontecidas después de la Segunda Guerra Mundial (el cambio post industrial), la fuerza ideológica de los partidos políticos fue reduciendo su impronta dando paso a lo que se definió como «*catch-all parties*» (Kirchheimer, 1966) y que con el predominio de los medios masivos de comunicación en la última parte del siglo XX devinieron en «partidos profesional-electorales» (Panebianco, 1982). En general, los viejos partidos de cuadros y de masas, más ideológi-

³ Desde luego, los patrones de competencia electoral subnacionales son variables, así como el marco institucional y contextual que los contiene y regular (Gervasoni, 2010b).

cos y programáticos, cedieron a estas nuevas formaciones pragmáticas, centradas casi exclusivamente en lo electoral (Katz y Mair, 1995). En la actualidad observamos alrededor del mundo un declive de la política de partido y un aumento de la competencia política centrada en candidatos (Watttemberg, 1991). Si bien siguen existiendo partidos políticos que se diferencian de sus rivales colectivamente (Bakker, Jolly, Polk y Poole, 2014; Benoit y Laver, 2007) a nivel individual existe una mayor fluidez en el alineamiento político, tanto del electorado como de los políticos.

El estudio de los sistemas de partidos europeos ha servido como *baseline* para el estudio comparado de los casos latinoamericanos. Hay mucha evidencia con relación a la relevancia de las divisiones ideológicas clásicas (i.e. izquierda y derecha) aunque el contenido específico de tales etiquetas pudiera variar localmente (Colomer y Escatel, 2005; Luna y Zeichmester, 2005; Rosas, 2005; Wiesehomeier y Doyle, 2012), y recientemente se ha aportado evidencia adicional a partir del llamado giro a la izquierda (Levitsky y Roberts, 2011; Saiegh, 2015; Seligson, 2007). No obstante, otro conjunto de estudios ha resaltado, junto a los procesos de cambio sociales más globales, la cuestión del clientelismo y su impacto en la erosión de tales divisiones ideológicas partidarias tradicionales (Helmke y Levitsky, 2006; Kitschelt y Wilkinson, 2007; Ruth, 2016).

De este modo, comienza a ganar terreno la tesis acerca de que los partidos están dejando (o han dejado) de ser las unidades políticas de integración programática, más o menos cohesionadas socialmente que supieron ser, y son agregados cada vez más pragmáticos y dependientes del intercambio material. Los electorados ya no se identifican como antes con los partidos, y ello no sólo a nivel regional, si no global (Dalton y Watttemberg, 2002). El desencanto popular y el retiro de las elites de su rol representativo parecen contribuir a «la muerte de los partidos políticos» (Mair, 2013).

El sistema de partidos argentino

En un excelente estado de la cuestión, Vareto (2014) distingue tres perspectivas sobre el estudio de los partidos y sistemas de partido en Argentina: una sociológica centrada en el estudio de los votantes (1961-1980), una de tipo funcional-institucionalista centrada en el proceso de institucionalización y normalización democrática (1980-2000) y otra de tipo institucional-territorial abocada a la comprensión de la desnacionalización y fragmentación del sistema partidario y sus consecuencias (2000-actualidad). En parte, la siguiente revisión retoma esa organización de la literatura.

Las bases sociales y la identidad de los partidos políticos

Los estudios de sociología política concibieron la integración y ubicación ideológica del peronismo como un objeto de estudio casi excluyente⁴. En torno a este fenómeno se confrontaron dos visiones diferenciadas. Una ortodoxa y otra revisionista (Kenworthy, 1975). La visión clásica u ortodoxa de Gino Germani (1955, 1962), caracterizó al peronismo, sucintamente, como un régimen autoritario basado en la relación vertical entre un líder carismático y una nueva clase obrera «en disponibilidad», fundamentalmente integrada por migrantes internos. En contrapunto a esta visión, Murmis y Portantiero (1969) describieron al peronismo como el producto de una alianza, garantizada por el Estado, entre un sector del empresariado orientado hacia el mercado interno y la clase obrera urbana. También Smith (1972) argumentaba que el impacto de los obreros en el surgimiento del peronismo era menor que lo que supone la versión ortodoxa. En esa misma línea, Halperin Donghi (1975) sostuvo que «la oposición entre inmigrantes ultramarinos y migrantes internos tiene (...) un valor explicativo más limitado que el que le asigna Germani» (Halperin Donghi, 1975, p. 774), y resultan aún más insatisfactorias en lo que respecta al proletariado rural. Quizás el trabajo más concluyente al respecto sea el de Mora y Araujo (1975) que postuló que la coalición social implícita en el peronismo «es un movimiento principalmente obrero en las zonas centrales del país (...) y principalmente movilizador y policlasista en las zonas periféricas...» (Mora y Araujo, 1975, p. 701). Es decir, que el apoyo social y, de este modo, el tipo de orientación de sus dirigentes, tiene un fuerte componente subnacional⁵.

El foco de estos trabajos estuvo puesto en una cuestión normativa fundamental: qué tipo de partido y que tipo de *sistema de partidos* es el más adecuado para Argentina (Vareto, 2014). El propulsor de esta discusión fue Di Tella (1972) que proponía generar un sistema de partidos con una fuerza popular o de izquierda, en donde situaba al peronismo pero sin su carácter dominante, acompañado por una fuerza de derecha lo suficientemente fuerte para alternar. En contrapunto a la tesis ditelliana sobre la formación de un sistema de partidos apoyado en un clivaje de clase *a la* europea, Mora y

⁴ El estudio sobre las bases de apoyo del radicalismo fue moderado comparado con el del peronismo, pero destacan los trabajos de Gallo y Sigal (1963) y Smith (1967) y, en relación al reclutamiento de las élites políticas y partidarias los trabajos de De Imaz (1964) y Canton (1964).

⁵ En este sentido, el trabajo de Mora y Araujo vincula el enfoque sociológico o clasista del voto con la perspectiva que toman en cuenta las instituciones multinivel del sistema federal argentino. Más adelante presentaré las tesis de la perspectiva.

Araujo sostenía que la sociedad argentina está atravesada por tres clivajes: «uno es el de clases; otro es el que opone los intereses nacionales a los intereses económicos extranjeros y multinacionales; un tercero es el que opone las regiones más atrasadas del país a la capital y las zonas más desarrolladas» (Mora y Araujo, 1972, p. 624). De este modo, lejos de ser caótico, el sistema de partidos argentino tendría un ordenamiento multidimensional⁶, en el que además del componente clásico izquierda-derecha se sumarían otros clivajes como el nacional-internacional y el centro-interior.

En esa línea, recientemente Ostiguy (2009) ha presentado de forma original una aproximación al problema: junto a la dimensión ideológica clásica de izquierda y derecha que distingue las posiciones relativas a la cuestión de la distribución económica y las jerarquías sociales, existe una segunda dimensión de tipo sociocultural, que distingue las maneras en que los candidatos se presentan en la arena pública con modos más populares o más elitistas, y de tipo político-cultural que distingue un estilo de liderazgo más personalista o más mediado institucionalmente⁷. De este modo, encuentra que el sistema de competencia se encuentra organizado en un «doble espectro» de izquierda- derecha y alto-bajo (elitista-popular). En este marco, los dirigentes peronistas estarían ubicados hacia el polo «bajo» de la segunda dimensión, como políticos populares, coloquiales e informales en sus maneras (a la usanza federal), mientras que los dirigentes panradicales y otras expresiones políticas emergentes, como el PRO, estarían distribuidos en el polo de lo «alto», expresado en un estilo político que resalta la sobriedad, la formalidad y cierta sofisticación en los modales (a la usanza unitaria).

⁶ Resultan sugerentes las dos dimensiones adicionales a la ideológica clásica. Por un lado, la que da origen al corte proteccionismo-apertura en política comercial y por el otro a la tensión porteños-interior, esta última resaltada por Alberdi. Ambas dimensiones estuvieron en el núcleo de la formación de las dos grandes facciones decimonónicas de Argentina: unitarios y federales. Los partidos del siglo XIX además estaban organizados al menos por dos dimensiones adicionales: la forma de organización del gobierno (centralista-confederado) y, la más sarmientina y cultural, civilización-barbarie (Zubizarreta, 2014).

⁷ El trabajo de Ostiguy plantea como eje organizador un principio cultural que Sarmiento ya, en cierto modo, destacaba en la caracterización de unitarios y federales, aunque de manera peyorativa al plantearlo en términos de civilización-barbarie. La historiografía argentina da cuenta de ello en las caracterizaciones que se hacen de uno y otros. La identidad unitaria se conformó no solo a través de proyectos políticos y posturas doctrinarias, «sino también por la pertenencia a un determinado orden social y económico. Los comportamientos culturales que solían identificarse con los unitarios como el bien vestirse, ir al café y otras prácticas que denotan cierto refinamiento y sofisticación» (Zubizarreta, 2014, s/p).

Las reglas institucionales y la dinámica gobierno-oposición

Con el retorno de la democracia en 1983 la preocupación se concentró en las condiciones institucionales de la competencia. Como señala Vareto (2014), esto no implicó el abandono del estudio de las coaliciones de votantes de los partidos políticos (Mora y Araujo, 1985), sino que dejaron de ser el centro de preocupación.

Muchos investigadores daban por consolidado al sistema bipartidista argentino. Así se afirmaba que «si los resultados de las elecciones desde 1983 habían reflejado una tendencia a la configuración de un sistema bipartidista, esta elección [la de 1989] vino a ratificar este fenómeno» (Catterberg y Braun, 1989, p. 369). En la misma dirección, De Riz afirmaba que «los cinco comicios celebrados ponen de manifiesto que el formato bipartidista surgido en las elecciones de 1983 se mantiene en 1991» (De Riz, 1992, p. 171), y Adrogué aseguraba que «el bipartidismo aún goza de buena salud y todo hace prever que seguirá gozándola» (Adrogué, 1993, p. 441). Posteriormente, con la entrada fuerte al juego electoral del Frepaso y la adopción del balotaje en la reforma constitucional de 1994, Burdman (1997) marcaba dos escenarios futuros potenciales: la transformación en un sistema de pluralismo moderado o en un sistema de partido dominante. Con la mirada posterior, ambos escenarios parecen haberse sucedido secuencialmente en ese orden hasta el 2013, al menos.

El auge y la posterior caída del apoyo electoral de los partidos nacionales dieron por tierra con la tesis de la consolidación del bipartidismo argentino. Como sostienen Abal Medina y Suarez Cao (2001), con el ejercicio del gobierno continuo los partidos experimentaron cambios y los electores pudieron evaluar el desempeño de estos. Así la diferenciación de los partidos políticos pasó a ser definida más por sus roles en tanto gobierno u oposición (Novaro, 1998; Zelaznik, 2001), que por su ideología. Para 2001 el sistema de partidos se fragmentó mucho más de lo esperado y los principales partidos políticos se desdibujaron tanto del lado del apoyo electoral (Mora y Araujo, 2011) como de la integración de sus dirigentes (Mustapic, 2002a, 2002b). Más allá de la dimensión funcional como gobierno u oposición, no parecía claro alrededor de qué dimensión se organizaban internamente y se diferenciaban externamente los partidos políticos en pie, con excepción de los roles que ocupaban: i.e. gobierno u oposición.

La agregación e integración en los sistemas de partidos multinivel

La desintegración del sistema de partidos argentino permitió el redescubrimiento del federalismo argentino. En los países federales con sis-

temas de partido multinivel, la tarea de los partidos políticos nacionales (programáticos o pragmáticos, cualquiera sea) de mantener integrados a los diferentes políticos subnacionales se vuelve ardua (Riker, 1964) y no siempre está garantizada (Escolar, 2011). Como señala Falletti (2013, p. 18) «en sistemas federales de gobierno [los representantes políticos] vocalizan no solo los intereses de sus partidos o sectores, sino también los intereses de los habitantes de esas regiones o localidades en las que han sido electos». La presencia de culturas políticas subnacionales o identidades superpuestas, o diferentes, a las nacionales (Chhibber y Kollman, 2004) podría socavar la capacidad de integración del sistema de partidos nacional (Caramani, 2004) produciendo subsistemas de partidos en competencia con el nacional⁸. Por ello la nacionalización de los partidos es considerada como un producto de los efectos agregados de grupos políticos focales o partidos (*party aggregation*) que buscan coordinar simultáneamente su entrada en diversos escenarios multidistritales con propósitos como los de promulgar leyes, elegir un presidente, un primer ministro o conseguir fondos para la campaña (Cox, 1997), pero nada garantiza su realización.

Desde luego, la existencia de partidos políticos nacionales que integran la heterogeneidad social y territorial es vista como algo positivo para la corriente principal (Gordin, 2004; Riker, 1987) lo que ha derivado en interpretar la presencia de subsistemas de partidos subnacionales como fallos de coordinación entre los diferentes niveles (Cox, 1997). Esta preocupación motivó en América Latina, y en Argentina en particular, el resurgimiento de una agenda de estudios basada en el fenómeno de la desnacionalización partidaria (Harbers, 2010; Mainwaring y Jones, 2003), i.e. la homogeneidad (o no) de la correspondencia de los resultados electorales entre distritos (nacionalización horizontal o agregación) así como la correspondencia entre el nivel subnacional y el nacional (nacionalización vertical o integración) (Leiras, 2010).

Los estudios teóricos y empíricos recientes han puesto el acento en el diseño institucional del federalismo para entender la creciente dificultad de integración de los partidos políticos. Algunos trabajos destacan que los procesos de descentralización administrativos y fiscales introdujeron incentivos para desacoplar los patrones de competencia territoriales (Bonvecchi y Lodola, 2010; Chhibber y Kollman, 2004; González y Lardone, 2013; Nazareno, Mazzalay y Cingolani, 2013) y otros hicieron hincapié en los impactos

⁸ El término subnacional es problemático, sobre todo cuando se trata de estados multinacionales en los cuales la identidad de la subcomunidad política es nacional. Por ejemplo, el subsistema de partidos catalán o vasco difícilmente pueda ser llamado subnacional, sino más bien subsistema de partidos nacional. Probablemente el término subestatal sea más adecuado. Por convención mantengo el uso del término subnacional, no sin advertir la dificultad.

diferenciales que las instituciones políticas y electorales introducen sobre el sistema de partidos (Calvo y Escolar, 2005; Gervasoni, 2010a; Leiras, 2010; Suarez Cao, 2013). Así algunos trabajos señalan que «un gran número de *polities* con estructuras territoriales federales están conformadas por sistemas de partidos subnacionales que contienen todos los atributos que normalmente los cientistas sociales le atribuyen a un sistema» (Suarez Cao y Freidemberg, 2010, s/p).

En general la literatura ha destacado los efectos negativos de un sistema de partidos desnacionalizado o territorializado: la fragmentación de los partidos en los diferentes niveles desestimula la presencia de partidos programáticos y articulados nacionalmente (Calvo y Leiras, 2012), dificulta la conformación de coaliciones nacionales, ya sea por multiplicación de actores (Calvo y Escolar, 2005) o por desgaste de las etiquetas partidarias (Leiras, 2007, Galván, 2011). No obstante, algunos estudios han destacado que pese a los disturbios electorales *los partidos políticos argentinos presentan muchos más patrones de estabilidad* de lo que la literatura reconoce (Malamud, 2008; Malamud y De Luca, 2005).

III. Hipótesis

La mayoría de estos estudios que han indagado sobre la integración de los partidos y coaliciones políticas nacionales se ha enfocado en los resultados electorales como principal insumo para determinar el apoyo social, el posicionamiento según el rol funcional, o el grado de nacionalización o desnacionalización. Recientemente han surgido un conjunto de estudios que intentan analizar la integración de los partidos por su coherencia, congruencia o disciplina mediante la observación del comportamiento legislativo (Morgenstern, 2004), el posicionamiento de sus líderes legislativos (Ruiz y Montero, 2003) y la congruencia de los líderes y sus electores (Luna y Zeichmester, 2005, Colomer y Escatel, 2005; Wiesehomeier, 2010, entre otros). En esta investigación, en cambio, pongo el foco en la congruencia o incongruencia de las posiciones políticas, ideológicas, estéticas y valorativas que identifican a los dirigentes políticos provinciales que se integran en coaliciones políticas nacionales a partir del juicio de expertos.

La revisión de la literatura permite desprender potenciales factores explicativos respecto de aquello que organiza (o desorganiza) a los partidos o coaliciones políticas argentinas. En primer lugar, el espacio de competencia tiene como principal dimensión la ideología, entendida en las coordenadas clásicas de izquierda y derecha, que resume un conjunto de posicionamientos difusos principalmente de tipo económico-distributivos. En segundo lugar,

una dimensión sociocultural, entendida como el estilo popular o elitista de la persona pública del tipo de candidato, aquello a lo que Ostiguy (2009) refiere como «*the high and the low*» en la política argentina. En tercer lugar, el factor funcional, vinculado a la posición que ocupan los partidos en tanto gobierno u oposición, y que puede alterarse dependiendo de quien ocupe el gobierno central (Malamud, 2008; Mustapic, 2002a; Zelaznik, 2001). Esta dimensión suele coincidir con la persona del presidente o del líder político, lo cual puede correlacionar con la tendencia a la polarización de «ismos» y «anti-ismos» tales como, menemismo-antimenemismo, kirchnerismo-antikirchnerismo (Mora y Araujo, 2011). Por estas razones, denomino a esta dimensión como «adversión», ya que organiza a las coaliciones en «contraposición a» o por «rechazo a». En cuarto lugar, la integración de la oferta política es condicionada por la organización federal o multinivel del sistema institucional argentino, introduciendo un posicionamiento de tipo provincial o regional. A las cuatro dimensiones, que consideraré sistemáticas, de organización (o desorganización) de los sistemas de partidos, podemos añadir los procesos sociales de transformación a escala global que han ido erosionando a las estructuras partidarias en favor de la emergencia de partidos centrado en candidatos (Wattenberg, 1991).

De ello surge la pregunta central de este estudio, ¿a qué responde la organización de las coaliciones políticas nacionales que integran los liderazgos provinciales? o si, en cambio, la integración no responde a ningún factor concreto y se trata de una aleatoria coordinación oportunista y coyuntural. Por un lado, si las coaliciones políticas nacionales son agrupaciones exclusivamente pragmáticas de políticos provinciales, esperamos que no exista diferenciación ideológica o política o de algún otro tipo entre las mismas. Por otro lado, si las coaliciones políticas nacionales son el equivalente funcional de los partidos políticos tradicionales, que comparten un posicionamiento ideológico, valorativo o estético común, a lo largo y ancho del territorio nacional, debería existir una diferenciación ideológica precisa entre los integrantes de las diferentes coaliciones políticas nacionales. Por último, si las coaliciones políticas nacionales son agrupaciones de políticos provinciales que responden a algún tipo de diferenciación que combina elementos ideológicos, estéticos o se basan en alguna idea de comunidad política singular que los distingue, y que contiene a las peculiaridades provinciales, podría existir algún tipo de nexo común interprovincial entre las coaliciones nacionales, lo que podríamos denominar como una «congruencia ideológica interprovincial». Lo anterior se puede resumir en tres hipótesis testeables:

- *Hipótesis de la personalización desnacionalizada.* Los políticos provinciales se agregan en coaliciones nacionales desde las provin-

cias en vistas de competir nacionalmente, pero sin ningún elemento en común entre ellos. De este modo las coaliciones políticas nacionales son una caótica agregación de políticos provinciales y no se encuentran diferencias ideológicas o de otro tipo entre ellas.

- *Hipótesis de la nacionalización ideológica.* Las coaliciones políticas nacionales integran y alinean nacionalmente a los políticos, distribuidos en las provincias, que poseen una ideología común. De este modo, las diferencias unidimensionales entre las coaliciones son estadísticamente significativas y la heterogeneidad interna de éstas es mínima.
- *Hipótesis de la congruencia ideológica interprovincial.* Las coaliciones políticas nacionales integran a políticos provinciales que comparten algún elemento común, no necesariamente ideológico, pero con cierto grado de flexibilidad y libertad para integrar los intereses y peculiaridades provinciales heterogéneas. De este modo, existen diferencias multidimensionales que distinguen a las diferentes coaliciones con heterogeneidad variables al interior de las mismas.

La primera hipótesis puede plantearse como hipótesis nula, derivada de dos tesis diferentes. Por un lado, la de la creciente personalización de la política y extinción de los partidos políticos y, por el otro, de las tesis vinculadas con la no-nacionalización de los clivajes y la creciente desnacionalización del sistema de partidos. Se desprende de esas tesis que las coaliciones políticas nacionales no son internamente congruentes debido a que los políticos que las integran tienen posiciones ideológicas, y de otro tipo, heterogéneas. De la segunda hipótesis, a la que defino como nacionalización ideológica, se deriva una consecuencia observacional fuerte: las coaliciones políticas nacionales deberían presentar una fuerte congruencia ideológica entre sus integrantes, sin que la procedencia provincial introduzca una diferencia significativa. Ello implicaría que la distancia entre los integrantes de una misma coalición, en términos ideológicos, debe tender a ser mínima y significativamente diferente de los integrantes de las otras coaliciones, sin que la procedencia provincial o subnacional sea un factor relevante a tener en cuenta en el proceso de integración. Por último, la hipótesis de la integración vertical o de la congruencia ideológica interprovincial, sostiene que las coaliciones integran a políticos con preferencias e intereses que tienden a ser similares, pero que no son exclusivamente ideológicas, como podría ser cierta congruencia en el estilo o de tipo adversarial, y que permiten diferen-

ciar a los integrantes de unas coaliciones respecto de los integrantes de otras coaliciones. Las coaliciones son diferentes en su integración aunque con márgenes variables de diferenciación interna, en donde la pertenencia provincial es un factor relevante.

IV. Metodología

Para estimar la congruencia o incongruencia política de los líderes políticos provinciales al interior de las coaliciones políticas nacionales procedimos a obtener una medida del posicionamiento de los mismos en cuanto a las siguientes dimensiones, a saber: izquierda-derecha, alto-bajo, liberal-conservador y kirchnerista-antikirchnerista. Para ello optamos por consultar a expertos en política local en cada una de las provincias sobre el posicionamiento de los líderes políticos en cada una de estas dimensiones, a partir de un cuestionario autoadministrado en línea (*web survey*).

Muestra

El universo de nuestros entrevistados está constituido por profesores investigadores expertos en política subnacional con plaza en universidades públicas o privadas en cada una de las 23 provincias del país y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, empadronados en los departamentos de ciencia política o departamento afín (ciencias sociales, por ejemplo). Para la selección de la muestra, procedimos a contactar primero a aquellos expertos que poseyeran plaza de tiempo completo, que pertenezcan a la carrera de investigador científico del Conicet o de la comisión de ciencia provincial en el área de ciencia política, sociología, etc. y que tuvieran publicaciones vinculadas con la política subnacional. Los contactos se establecieron mediante dos modalidades: vía correo electrónico, en primera instancia, o vía telefónica, en una segunda instancia. En general, la muestra no la integran expertos pertenecientes a una misma institución. El total de expertos entrevistados fue de 121, repartidos en las 24 provincias. La distribución por provincia se presenta en la Tabla 1. Los 191 expertos respondieron a todas las preguntas del cuestionario para los 14 estímulos nacionales (políticos nacionales) que se les pidió evaluar y clasificar. En cambio, para la clasificación de los 117 estímulos provinciales se dividió la muestra, y los expertos, en 24 submuestras de 5 estímulos provinciales por provincia. De los expertos entrevistados el 42% fueron mujeres. El 35,6% de los entrevistados tiene sus estudios de doctorado concluido, mientras el 29,32% posee algún título de maestría.

Tabla 1
Composición de la muestra y número de estímulos evaluados,
según provincia

Unidad	Políticos	Expertos
Argentina	14	191
Buenos Aires	5	11
Catamarca	4	5
Chaco	5	7
Chubut	4	9
Ciudad Autónoma	5	16
Córdoba	6	8
Corrientes	4	7
Entre Ríos	6	11
Formosa	3	5
Jujuy	4	5
La Pampa	4	5
La Rioja	4	6
Mendoza	4	9
Misiones	5	11
Neuquén	4	9
Río Negro	5	7
Salta	5	7
San Juan	6	8
San Luis	5	5
Santa Cruz	6	6
Santa Fe	8	10
Santiago del Estero	4	7
Tierra del Fuego	5	7
Tucumán	6	10
Total	131	191

Fuente: Elaboración propia.

Cuestionario

El cuestionario enviado por correo electrónico incluía un vínculo a la plataforma de formularios Google, en la cual estaba montado. A continuación, los 191 entrevistados clasificaron a 14 políticos nacionales en las 4 dimensiones indicadas en el apartado anterior (ideología, estilo político, proximidad con el gobierno nacional y liberalismo). En todos los casos fueron utilizadas escalas de 1-7 puntos, donde 1 representaba un extremo de la dimensión y 7 el extremo opuesto (ver Anexo).

Una vez que los entrevistados clasificaban a los políticos nacionales, se les preguntaba la provincia de residencia y trabajo, de modo que ello permitía filtrar el próximo conjunto de preguntas delimitándolo solo a los políticos de la provincia en cuestión. A continuación, los entrevistados respondían las mismas preguntas para un conjunto reducido de 4 a 6 líderes políticos locales. Los políticos locales escogidos fueron el gobernador, los candidatos a gobernador de las principales coaliciones gravitantes en la provincia y en algunos casos, que se consideró relevante, se incluyó al intendente de la ciudad capital de la provincia.

Clasificación de los políticos provinciales en espacios políticos nacionales

Ex post a la recolección de los datos, los políticos provinciales fueron ubicados, según el partido de procedencia, en alguna de las coaliciones políticas nacionales que participaron en la elección presidencial de 2015. Se tomó en cuenta para ello la lista en la que se presentaron (en caso de los candidatos a gobernador) y en los casos en que ello no hubiera sido suficiente o no reflejara con claridad su alineamiento nacional, indagamos mediante a consultas a informantes y expertos locales. De este modo, pudimos clasificar a los políticos en 5 bloques o coaliciones políticas, de los cuales el Frente para la Victoria y Cambiemos constituyen las más grandes en cuanto a adscripciones, seguidos del Frente Amplio Progresista (FAP), Frente Renovador-Una Nación (FR) y el Frente de Izquierda y los Trabajadores. Un conjunto residual de gobernadores y candidatos perteneciente al Partido Justicialista, pero que no se alineaban al FPV, los que definimos como PJ-noK, fueron reunidos por razones prácticas dentro del bloque del FR. La Tabla 2 presenta el número de políticos que fueron agrupados en los diferentes bloques. Agregamos una sexta categoría residual (otros) para agrupar a aquellos que incluso con un segundo análisis no podían ser clasificados en los bloques nacionales, como es el caso de algunos políticos pertenecientes a partidos provinciales, como el Movimiento Popular Neuquino, o no alineados con los bloques nacionales tan disímiles como Fuerza Republicana o Autodeterminación y Libertad.

Tabla 2
Número de políticos y candidatos según espacio político

Partido	Nacionales	Provinciales
FPV-PJ	3	53
Cambiamos	4	37
FR-UNA	3	13
FAP	2	3
FIT	2	5
Otros	0	6
Total	14	117

Fuente: Elaboración propia.

La estimación de la posición de cada político en cada dimensión surge del promedio de las clasificaciones de los expertos, de acuerdo a una práctica ya clásica en la disciplina (Benoit y Laver, 2007; Budge, 2000; Castles y Mair, 1984; Huber y Inglehart, 1995; King, Murray, Salomon y Tandon, 2003; Laver y Hunt, 1992; Mair, 2001; Steenbergen y Marks, 2007). Asumimos que los políticos ocupan una posición en cada una de las dimensiones y que esas posiciones pueden ser estimadas a partir de las percepciones de los expertos entrevistados. Cada una de esas percepciones se transforman en un valor en una escala discreta de 1-7 puntos e inferimos que la posición de los políticos en esa escala puede estimarse a partir del promedio de las clasificaciones que nuestros expertos entrevistados realizan. Cuanto menor sea la diferencia entre las clasificaciones que los n expertos realizan sobre un político j , más precisa será nuestra estimación, y viceversa. De este modo, asumimos que las percepciones de nuestros expertos entrevistados transformadas en una medida de posicionamiento son buenos indicadores de las posiciones relativas de los políticos en cada dimensión⁹.

⁹ Al respecto existe una buena objeción a la utilización de datos crudos obtenidos de escalas discretas, basado en problemas de *differential item functioning* (DIF) (King y Wand, 2006; King et al., 2003). Existe un método de rescalamiento para evitar los problemas asociados a las diferentes interpretaciones o valoraciones relativas de la escala, desarrollado por Aldrich y McKelvey (1977), y generalizado por Poole (1998), con aplicaciones (Armstrong, Bakker, Carroll, Hare y Poole, 2014; Londregan, 1999). En esta investigación, las diferencias entre datos crudos y datos transformados no parece ser sustantiva por lo que baso en general los hallazgos en datos crudos. En el Anexo, figuran los resultados de todos los análisis con datos transformados.

V. Datos

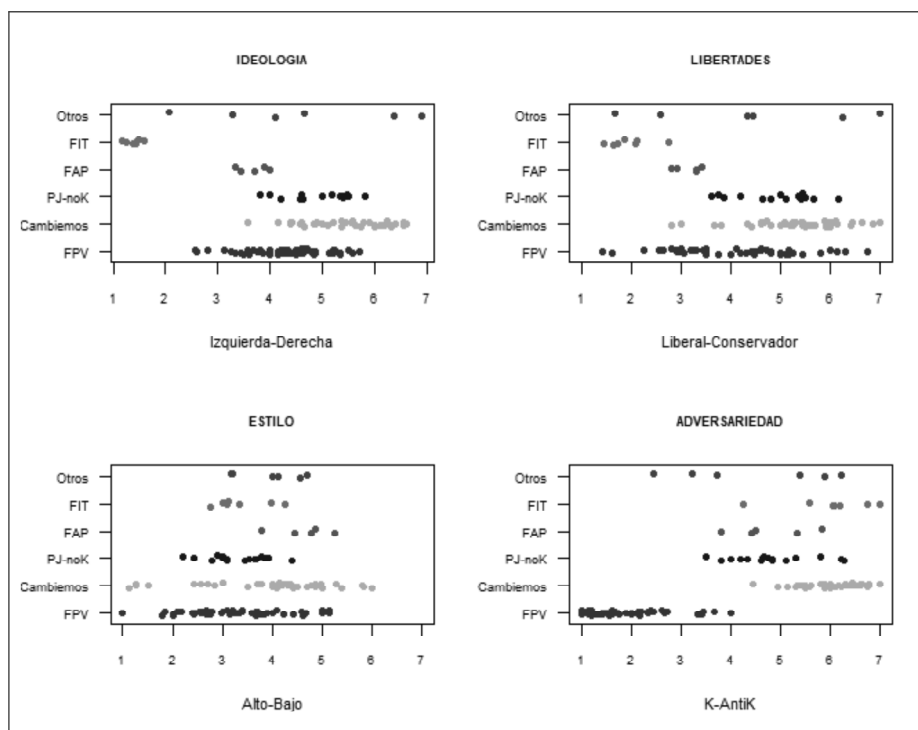
Los resultados arrojan algunas pistas sobre la identificación de los dirigentes provinciales y su grado de congruencia o incongruencia en las coaliciones políticas nacionales. El Grafico 1 presenta la dispersión por coalición política de los políticos provincias en las 4 dimensiones. Las dimensiones izquierda-derecha y liberal-conservador, como es de esperar, presentan una alta correlación ($r = .909$, $p < .001$). En ambas se pueden distinguir claramente el bloque del FIT en una posición discernible como la coalición de los más liberales (aborto, despenalización de consumo de estupefacientes, etc.) e izquierdistas. En una posición centrista y moderadamente centroliberal, se ubica el FAP, mientras que los políticos del FR y PJ-noK se ubican en posiciones que van del centro al centroderecha y son moderadamente conservadores.

Por su parte Cambiemos se presenta como una coalición un tanto heterogénea, al igual que el FPV. No obstante hay diferencias marginales significativas: mientras los políticos «cambiemitas» tienen posiciones ideológicas que van del centro a la derecha, el FPV tiene un núcleo centrista con dispersión hacia el centroizquierda y el centroderecha. En cuanto a las posiciones en relación con las libertades, los políticos del FPV tienen posiciones desde el extremo liberal al extremo conservador, mientras que los «cambiemitas» se extienden desde posiciones centroliberales a conservadoras.

En cuanto al estilo político, la dimensión cultural resaltada por Ostiguy (2009) que permitiría distinguir a los políticos con modos populares (*low*) de aquellos con modos más «elitistas» (*high*), no parece ser una dimensión que establezca un corte entre las coaliciones políticas tal y como se podría esperar. La amplitud, por ejemplo, de Cambiemos es muy grande incluyendo desde los políticos más *high* (formales, sobrios, refinados) a los políticos más *low* (informales, populares, campechanos) como por ejemplo, Miguel del Sel (Santa Fe), Alfredo Olmedo (Salta), Luis Juez (Córdoba) y Alfredo De Ángeli (Entre Ríos). El elemento característico que resalta en esta dimensión radica en que los políticos agrupados en el PJ-noK y los del FPV se mezclan en el mismo espacio, dando respaldo parcial a la tesis de Ostiguy. En contraste los dirigentes del FAP se encuentran en posiciones moderadamente *high*. Por último se presenta un cuarto gráfico de dispersión que localiza en el eje horizontal las posiciones según el grado de oposición al gobierno nacional de CFK. La dimensión kirchnerismo- antikirchnerismo, o gobierno-oposición, divide el mapa de una manera más nítida: hacia el lado kirchnerista, se encuentran todos los dirigentes del FPV. Del centro hacia el lado antikirchnerista, todos los dirigentes de las demás fuerzas políticas, en especial Cambiemos¹⁰.

¹⁰ En el escenario 2015 se podía observar que la actual coalición Massa-Stolbizer tiene sentido espacial en la dimensión k-antiK.

Gráfico 1
Ubicación de políticos provinciales
según coaliciones políticas nacionales (datos crudos)



Fuente: Elaboración propia.

VI. Modelo

Mediante este informal «diagnóstico por imagen», que se deriva del análisis de los gráficos de dispersión (*stripchart*), podemos visualizar las dimensiones que gravitan en la integración de los dirigentes provinciales en las coaliciones políticas nacionales. Para realizar un análisis más preciso, que incluya el factor idiosincrático provincial, presento un modelo de regresión lineal multinivel con efectos aleatorios por provincia. En cada uno de los 4 modelos estimados la variable dependiente es cada una de las dimensiones, mientras que la variable independiente fija es el factor «coalicción política», constituido por 5 categorías tomando como categoría base al FpV. La variable independiente aleatoria es el factor de identificación provincial constituido por 24 categorías, tomando como categoría base a los políticos de

ámbito nacional¹¹. El modelo de efectos aleatorios permite suponer que cada unidad transversal tiene un intercepto diferente. Este modelo se expresa como:

$$(1) \quad Y_{ij} = \alpha_i + \beta_1 X_{1ij} + e_{ij}$$

Donde $\alpha_i = \alpha + u_i$. Es decir, en vez de considerar a α como fija, suponemos que es una variable aleatoria con un valor medio y una desviación aleatoria u_i de este valor medio. Sustituyendo $\alpha_i = \alpha + u_i$ en (1) obtenemos:

$$(2) \quad Y_{it} = \alpha + \beta_1 X_{1it} + u_i + e_{it}$$

Los cuatro modelos presentan el impacto de (X), la pertenencia a una coalición, sobre la dimensión en cuestión (Y). En todos los casos se presenta la *prueba del multiplicador de Lagrange para efectos aleatorios*, de modo tal que podamos discernir si el modelo con datos aleatorios por provincia es diferente de un modelo OLS con datos agrupados. La hipótesis nula de esta prueba plantea que $\sigma_u^2 = 0$, es decir que la diferencia de las varianzas interprovinciales es igual a cero.

En los modelos 1 y 2 el valor de la prueba, de acuerdo al p -value, nos indica que podemos rechazar la H_0 ; por lo tanto, los efectos aleatorios u_i (las provincias) son relevantes. Esto significa que tanto para el posicionamiento de los políticos según ideología como para el posicionamiento respecto de las libertades individuales, existen elemento idiosincráticos provinciales. El coeficiente ρ del modelo indica que el 28 y el 29% de la variación en ideología y libertades, respectivamente, puede ser explicada por las diferencias interprovinciales.

En los modelos 3 y 4, no se encuentran diferencias interprovinciales discernibles de cero (coeficientes de $\rho = .14$ y $\rho = .04$, respectivamente y test de Lagrange no estadísticamente significativos), de modo tal que en estos casos podemos asumir que no anidan diferencias interprovinciales. En este sentido, la intuición indica que el estilo político y el grado de aversión al kirchnerismo funcionan como dimensiones nacionales de posicionamiento, que dada su estructuración no contienen elementos idiosincráticos significativos.

¹¹ Las 25 categorías de identificación tienen el valor de 0 para los políticos nacionales, y de 1 a 24 para los políticos de las diferentes provincias.

Tabla 3
Modelo de regresión con efectos aleatorios por provincia

	(1) Izq. - Der.	(2) Liberal - Conservador	(3) Kirchnerismo - antikirchnerismo	(4) Bajo - Alto
Cambios	1.147*** (0.149)	1.128*** (0.196)	4.331*** (0.151)	0.731*** (0.197)
PJ-noK	0.698*** (0.208)	0.857** (0.273)	3.031*** (0.210)	0.00267 (0.273)
FAP	-0.582 (0.367)	-0.883 (0.481)	3.031*** (0.364)	1.354** (0.459)
FIT	-2.832*** (0.296)	-2.247*** (0.388)	4.166*** (0.298)	0.0517 (0.386)
Otros	0.292 (0.325)	0.264 (0.426)	2.710*** (0.324)	0.722 (0.415)
Constante	4.276*** (0.130)	4.190*** (0.171)	1.780*** (0.113)	3.262*** (0.133)
Observaciones	131	131	131	131
R² within	.67	.51	.89	.16
R² between	.14	.02	.68	.08
Rho	.28	.29	.14	.04
Test Lagrange	11.95***	15.89***	1.88	.06

Error estandard entre paréntesis

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: Elaboración propia.

Los valores de los coeficientes β estimados para cada coalición política se leen con relación al coeficiente α (constante) que es el valor estimado para el promedio de los políticos del FPV. De modo que, por ejemplo, en el modelo 1 el coeficiente β estimado para Cambios es 1.147 más que el valor $\alpha=4.276$ (el que corresponde al FPV), por lo que la posición media de Cambios se estima en $\beta + \alpha = (1.147 + 4.276) = 5.423$, lo que lo ubica en promedio a la derecha del FPV. En este sentido el signo del coeficiente se interpreta más a la derecha que el FPV, si es positivo, o más a la izquierda, si es negativo. Lo mismo aplica para los otros modelos estimados para libertades, estilo y oposición.

El modelo 1 permite inferir una diferencia estadísticamente significativa entre la ubicación hacia la derecha de Cambios y una poco más moderada de los justicialistas no-K, así como de la posición hacia la izquierda del FIT, todos en relación al FPV. Entre el FAP y el FPV no se observan diferencias estadísticamente significativas. En el resultado del modelo se han omitido los coeficientes por provincia, pero la prueba del multiplicador de

Lagrange advierte que hay efectos provinciales, como los que encontramos en CABA (con un efecto promedio hacia la izquierda) y San Juan (con un efecto promedio hacia la Derecha). El modelo 2 presenta una información similar en cuanto a la anterior: Cambiemos presenta la posición estadísticamente más conservadora, seguida de los justicialistas no-K, mientras que el FIT presenta la posición más liberal, siempre con relación al FPV y, nuevamente, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre este último y el FAP. Al igual que en el modelo anterior, encontramos efectos provinciales. Así CABA y Río Negro, presentan coeficientes promedios «más liberales» con relación a los dirigentes nacionales, y Salta y San Juan, coeficientes promedios «más conservadores».

En el modelo 3 se estima el grado de antikirchnerismo de las coaliciones políticas: Cambiemos y el FIT ocupan las posiciones más distantes al FPV, a una menor distancia se ubican el FAP y los justicialistas no-K. Por último, en cuanto al estilo político cultural de los dirigentes, observamos que el corte entre las coaliciones políticas de matriz peronista y no peronista es significativo. Por un lado, el FAP se localiza en posiciones estadísticamente significativas más «*high*» seguidas de los dirigentes de Cambiemos (pese a la existencia de *outliers low*, como ya ha sido notado), ambas coaliciones surgidas de lo que podríamos llamar la matriz no peronista. En cambio, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los dirigentes del FIT, del Justicialismo no-K y del FPV, es decir el campo «popular» peronista u obrero.

Los coeficientes de covariación de los modelos estimados (R^2) sugieren que tanto la dimensión ideológica ($R^2=.67$), como la dimensión opositora o adversarial ($R^2=.89$), i.e. el grado de antikirchnerismo, parecen ser explicadas mejor por la pertenencia de los dirigentes provinciales a las diferentes coaliciones políticas nacionales¹². El modelo 4, si bien pareciera confirmar a grandes rasgos la organización high-low de los espacios políticos, presenta un coeficiente de codeterminación pequeño ($R^2=.16$).

VII. Discusión

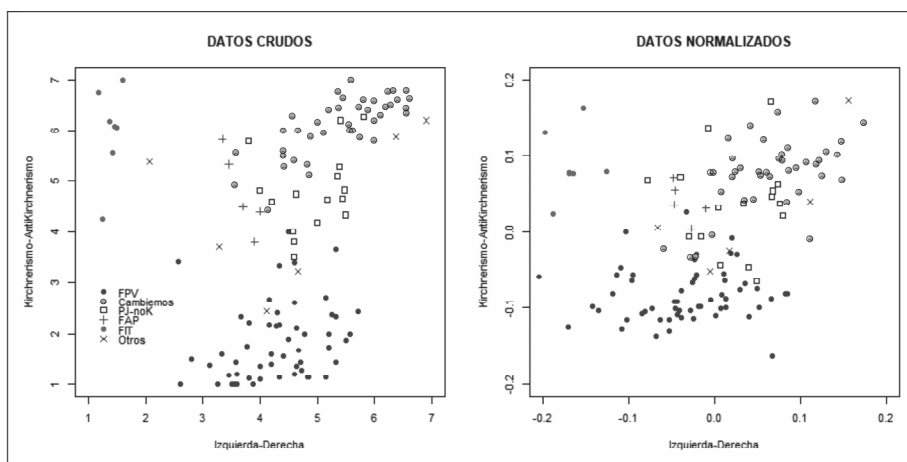
La evidencia empírica sugiere que tanto la ideología como la adversariedad al kirchnerismo, en mayor medida, son las dimensiones estructuradoras de la agregación de los políticos provinciales en las coalicio-

¹² En Tabla 3bis, que figura en el Anexo, se replican exactamente los mismos modelos pero con los datos de los posicionamientos corregidos mediante el método de rescalamiento (Aldrich & McKelvey, 1977) que permite corregir por supuestos o potenciales sesgos de DIF (*Differential Item Functioning*) en las respuestas de los expertos. Como se puede apreciar, los resultados son equivalente, con la salvedad que se encuentran efectos provinciales en los modelos 3 y 4.

nes políticas nacionales, y en menor medida el estilo político. Si cruzamos ambas dimensiones, como se muestra en el Gráfico 2, podemos observar que, pese a la dispersión, los integrantes de una misma coalición están ubicados contiguamente en el espacio político, de manera congruente.

Gráfico 2

Adversariedad e ideología. El espacio político bidimensional de las coaliciones políticas nacionales (datos crudos y datos normalizados)



Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, el eje horizontal ideológico permite diferenciar a las coaliciones de izquierda a derecha en forma nítida. El bloque ubicado más a la izquierda resulta, como es esperable, el del FIT con una media de 1,4 un desvío de 0,14. En contraposición, el bloque ubicado más a la derecha es el de Cambiemos, esparcidos entre el centroderecha y la derecha, con una media de 5,4 y una desvío de 0,83. En el centro se ubican los dos peronismos y el FAP, con posicionamiento relativamente diferentes y diferentes grados de dispersión. Hacia el centro izquierda se ubica el FAP con una media de 3,7 y un desvío de 0,28. Del centro al centro izquierda se ubica el FPV, con una media de 4,3 y un desvío de 0,75. Inmediatamente pegado el bloque PJ-noK con una media 4,9 y un desvío de 0,60.

En segundo lugar, el eje vertical adversarial separa a los políticos integrantes del FPV del resto de las fuerzas políticas. Desde luego, el bloque del FPV es el más kirchnerista u oficialista, con una media 1,8 y un desvío de

0,74. Si bien, por definición es el bloque más kirchnerista, ya en la elección de 2015 se pueden observar grados relativos de dispersión interna. Como ya se señaló, tanto Cambiemos como el FIT son las coaliciones nacionales más opositoras o antikirchneristas, en promedio. El bloque de Cambiemos presenta una media de 6,09 en esta dimensión y un desvío de 0,57, mientras que los políticos del FIT presentan una media de 5,9, muy cercana a Cambiemos en este eje, pero una mayor dispersión indicada por el desvío de 0,89.

Menos adversariales, son las posiciones del FAP (media=4,7) y de los peronistas no-K (media=4,8), que presentan posiciones cuasi idénticas.

En forma global, las coaliciones políticas nacionales se integran desde la provincia de manera congruente en torno a estas dos dimensiones. Por un lado, un clásico clivaje constituido en términos de izquierda y derecha, y en forma transversal un clivaje constituido por la oposición o la adversariedad al kirchnerismo que parte en dos el espacio político¹³.

El mapa político de 2015 y de las elecciones de medio término de 2017 presentan indicios de tendencias en la composición de las coaliciones nacionales. En este sentido, luego de la crisis política y partidaria sufrida en 2001-2003, se están reconstruyendo dos grandes bloques, en el sentido que Torcuato Di Tella (1972 y 2015) planteaba como horizonte. Por un lado, un bloque o coalición de centroderecha, definida como «una convergencia entre lo que puede aproximarse a un conservadorismo popular y un liberalismo empresarial porteño, más algunos dirigentes provinciales de diversos orígenes» (Di Tella, 2015, p. 36); y por el otro, un bloque o coalición de centro- centroizquierda, comprendida entre «el propio justicialismo renovado (...) y el público socialdemócrata, si este se decide a dejar de lado su resentimiento antipopulista» (Di Tella, 2015, p. 36). Junto a estos dos grandes bloques se puede observar la emergencia de una coalición nacional de izquierda en torno al FIT, aunque por el momento de un tamaño electoral y una penetración territorial de menor alcance.

Una objeción a la hipótesis de congruencia interprovincial en dos grandes coaliciones políticas nacionales, puede basarse en la fractura del espacio «panperonista» en diversas etiquetas en las últimas elecciones legislativas de 2017 (Unidad Ciudadana, Partido Justicialista, Frente Renovador). Esta dispersión y fragmentación de un bloque espacialmente congruente podría ser momentánea. En tal caso, si no lo fuera estaríamos en presencia de un fenómeno que debe ser explicado: la emergencia, integración y estructuración de una coalición política nacional de centroderecha, congruente interprovincialmente, justo en el momento histórico en que se produce desintegración la coalición política alternativa.

¹³ La proximidad del FAP (Margarita Stolbizer) con los peronistas no-K, fundamentalmente de aquellos alineados en el Frente Renovador (Sergio Massa), hace sentido a la coalición «1 País» de 2017, como centroprogresista.

VIII. Conclusión

El análisis ofrecido presenta una pintura menos pesimista de la que parte del saber convencional tiene sobre la integración del sistema de partidos nacional, ya sea en términos de despartidización o en términos de desnacionalización. La gran mayoría de los estudios realizados acerca de la desnacionalización o desacople de los sistemas de partido subestatales centraron su diagnóstico en la distribución de los votos, pero no en las posiciones ideológicas o ubicaciones espaciales de los dirigentes de esos partidos o coaliciones políticas desplegadas en el territorio. Así este trabajo, tiene por objeto mirar el fenómeno desde otro lugar.

Desde el punto de vista de esta investigación, por un lado, la hipótesis de estructuración nacional del sistema de partidos es un espejismo, como ya es común aceptarlo; por el otro, el relativo consenso en torno a la ausencia de un sistema de partidos nacional y la prevalencia de 24 sistemas de partidos provinciales debe ser reconsiderado, al menos en el estado que actualmente se acepta. La evidencia que ofrezco, lejos de ser definitiva y concluyente, sugiere que hay elementos que integran a los políticos provinciales en grandes coaliciones políticas nacionales. Estas coaliciones políticas, denominadas con el término más laxo de «espacios», son flexibles como lo demuestra la actual coyuntura electoral 2017, pero no impredecibles ni caprichosas. El grado de identificación y adhesión (u oposición) a un grupo político (en este caso el kirchnerismo), junto con la más clásica dimensión ideológica le imprimen un orden a la existencia de las coaliciones políticas nacionales. Ese espacio es flexible para acomodar las idiosincrasias provinciales, que desde luego existen. A su vez, ordenado el espacio de las coaliciones políticas, el estilo político (populares versus elitistas) juega un rol relativamente menor pero diferenciador de algunas tradiciones identitarias persistentes en el campo popular que debe ser investigado con más profundidad. Pero el estudio es concluyente: los líderes provinciales que adhieren y se enrolan a diferentes coaliciones políticas nacionales, guardan congruencia espacial más allá de los límites provinciales con los otros miembros de la coalición; no son solamente aglomeraciones de ambiciones tácticas.

Bibliografía

- Abal Medina, J. M. y Suarez Cao, J. (2001). Más allá del bipartidismo: el sistema de partidos argentino. *Iberoamericana*, 3(9), 65-87.
- Adrogué, G. (1993). Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Desarrollo Económico*, 33(131).

- Aldrich, J. H. y McKelvey, R. D. (1977). A method of scaling with applications to the 1968 and 1972 presidential elections. *The American Political Science Review*, 71(1), 111-130.
- Almond, G. A. (1956). Comparative Political Systems. *The Journal of Politics*, 18(3), 391-409.
- Armstrong, D.; Bakker, R.; Carroll, R.; Hare, C. y Poole, K. T. (2014). Using Bayesian Aldrich-McKelvey scaling to study citizens' ideological preferences and Perceptions. *American Journal of Political Science*, 59(3), 759-774.
- Bakker, R.; Jolly, S.; Polk, J. y Poole, K. (2014). The European common space: Extending the use of anchoring vignettes. *Journal of Politics*, (76), 1089-1101.
- Benoit, K. y Laver, M. (2007). Estimating party policy positions: Comparing expert surveys and hand-coded content analysis. *Electoral Studies*, 26(1), 90-107.
- Bonvecchi, A. y Lodola, G. (2010). The dual logic of intergovernmental transfers: Presidents, governors, and the politics of coalition-building in Argentina. *Publius: The Journal of Federalism*, 41(2), 179-206.
- Budge, I. (2000). Expert judgements of party policy positions: Uses and limitations in political research. *European Journal of Political Research*, 37(1), 103-113.
- Budge, I.; Robertson, D. y Hearl, D. (1987). *Ideology, strategy and party change: Spatial analyses of post-war election programmes in 19 democracies*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.
- Burdman, J. (1997). Estrategias de ballottage y sistema de partidos (si 1999 fuera hoy). *Desarrollo Económico*, 37(147).
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis Política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.
- Canton, D. (1964). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo Económico*, 4(13).
- Caramani, D. (2004). *The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in Western Europe*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.
- Castles, F. y Mair, P. (1984). Left-right political scales: Some «expert» judgments. *European Journal of Political Research*, 12(1), 73-88.
- Catterberg, E. y Braun, M. (1989). Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad. *Desarrollo Económico*, 29(115).
- Cavarozzi, M. (1992). *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Chhibber, P. y Kollman, K. (2004). *The formation of national party systems: Federalism and party competition in Canada, Great Britain, India and The United States*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Colomer, J. y Escatel, L. (2005). La dimensión izquierda-derecha en América Latina. *Desarrollo Económico*, 45(177), 123-136.
- Cox, G. W. (1997). *Making votes count. Strategic coordination in the world's electoral systems*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

- Dalton, R. y Watterberg, M. (2002). *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- De Imaz, J. L. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- De Riz, L. (1992). El debate sobre la reforma electoral en la Argentina. *Desarrollo Económico*, (32), 126-184.
- Di Tela, T. (1972). La búsqueda de la fórmula política argentina. *Desarrollo Económico*, 11(42).
- Di Tela, T. (2015). *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Duran Barba, J. y Nieto, S. (2017). *La política en siglo XXI: arte, mito o ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Debate.
- Escolar, M. (2011). Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel. *Revista SAAP*, 5(2), 263-304.
- Falleti, T. (2013). Descentralización, federalismo e intereses territoriales en perspectiva teórica y comparada. En T. Falleti, L. Gonzalez y M. Lardone (Eds.), *El federalismo argentino en perspectiva comparada* (pp. 13-23). Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Gallo, E. y Sigal, S. (1963). La formación de los partidos políticos contemporáneos: la Unión Cívica Radical (1890-1916). *Desarrollo Económico*, 3(1-2).
- Galván, F. (2011). ¿El sello importa? El rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989-2009). *POSTData*, 16(1), 63-84.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Raigal.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gervasoni, C. (2010a). A rentier theory of subnational regimes: Fiscal federalism, democracy, and authoritarianism in the Argentine provinces. *World Politics*, 62(2), 302-340.
- Gervasoni, C. (2010b). Measuring variance in subnational regimes: Results from an expert-based operationalization of democracy in the Argentine provinces. *Journal of Politics in Latin America*, (2), 13-52.
- Gonzalez, L. y Lardone, M. (2013). Federalismo y política subnacional en perspectiva comparada: algunos desarrollos, interrogantes y potenciales agendas de investigación. En T. Falleti, L. Gonzalez y M. Lardone (Eds.), *El federalismo argentino en perspectiva comparada* (pp. 331-342). Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Gordin, J. P. (2004). Testing Riker's party-based theory of federalism: The Argentine case. *Publius: The Journal of Federalism*, 34(1), 21-34.
- Halperin Donghi, T. (1975). Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y lo migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 14(56), 765-781.

- Harbers, I. (2010). Decentralization and the development of nationalized party systems in new democracies: Evidence from Latin America. *Comparative Political Studies*, 43(5), 606-627.
- Helmke, G. y Levitsky, S. (2006). *Informal institutions and democracy. Lessons from Latin America*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Huber, J. y Inglehart, R. (1995). Expert interpretations of party space and party locations in 42 societies. *Party Politics*, 1(1), 73-111.
- Katz, R. S. y Mair, P. (1995). Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party. *Party Politics*, 1(1), 5-28.
- Kenworthy, E. (1975). Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo. *Desarrollo Económico*, 14(56), 749-763.
- King, G. y Wand, J. (2006). Comparing incomparable survey responses: Evaluating and selecting anchoring vignettes. *Political Analysis*, 15(1), 46-66.
- King, G.; Murray, C. J. L.; Salomon, J. y Tandon, A. (2003). Enhancing the validity and cross-cultural comparability of measurement in survey research. *The American Political Science Review*, 97(4), 567-583.
- Kirchheimer, O. (1966). The transformation of Western European party systems. En J. La Palombara y M. Weiner (Eds.), *Political parties and political development* (pp. 177-200). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kitschelt, H. y Wilkinson, S. (2007). *Patrons, clients, and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Laver, M. y Hunt, B. (1992). *Policy and party competition*. Nueva York, NY: Routledge, Chapman & Hall.
- Leiras, M. (2010). Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, 17(2), 205-241.
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011). *The resurgence of the left*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). *Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction*. Nueva York, NY: Free Press.
- Londregan, J. (1999). Estimating legislators' preferred points. *Political Analysis*, 8(1), 35-56.
- Luna, J. P. y Zeichmester, E. (2005). Political representation in Latin America: A Study of elite-mass congruence in nine countries. *Comparative Political Studies*, 38(4), 388-416.
- Mainwaring, S. y Jones, M. P. (2003). The nationalization of parties and party systems. An empirical measure and an application to the Americas. *Party Politics*, 9(2), 139-166.
- Mair, P. (2001). Searching for the positions of political actors. A review of approaches and a critical evaluation of experts surveys. En M. Laver (Ed.), *Estimating the policy position of political actors* (pp. 10-30). Londres, Reino Unido: Routledge.

- Mair, P. (2013). *Rulling the void. The hollowing of western democracy*. Londres, Reino Unido: Verso.
- Malamud, A. (2008). ¿Porque los partidos argentinos sobreviven a sus catástrofes? *Iberoamericana*, 8(32), 158-65.
- Malamund, A. y De Luca, M. (2005). *The anchors of continuity: Party system stability in Argentina, 1983-2003*. Trabajo presentado en las Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research, Granada, España.
- Mora y Araujo, M. (1975). La estructura social del peronismo: un análisis electoral interprovincial. *Desarrollo Económico*, 14(56).
- Mora y Araujo, M. (1985). La naturaleza de la coalición alfonsinista. En N. Botana (Ed.), *La Argentina electoral*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Mora y Araujo, M. (2011). *La Argentina bipolar. Los vaivenes de la opinión pública (1983-2011)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Morgenstern, S. (2004). *Patterns of legislative politics. Roll-call voting in Latin America and United States*. Durham, NC: Duke University Press.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1969). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mustapic, A. (2002a). Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos. *América Latina Hoy*, (32).
- Mustapic, A. (2002b). Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (Eds.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Nazareno, M.; Mazzalay, V. y Cingolani, M. (2013). Elecciones y distribución territorial del gasto en la política subnacional argentina. El caso de Córdoba, 1998-2007. En T. Falleti, L. Gonzalez y M. Lardone (Eds.), *El federalismo argentino en perspectiva comparada* (pp. 241-289). Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Novaro, M. (1998). *El gobierno y la competencia entre los partidos argentinos en los '90: una perspectiva comparada*. Trabajo presentado en LASA, Chicago, IL.
- O'Donnell, G. (1972). *Un «juego imposible»: competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966*.
- Ostiguy, P. (2009). Argentina's double spectrum: Party system, political identities, and strategies, 1944-2007 (The Hellen Kellow Working Papers Series No. 361).
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Poole, K. T. (1998). Recovering a basic space from a set of issue scales. *American Journal of Political Science*, 42(3), 954-993.
- Riker, W. H. (1964). *Federalism: Origin, operation and significance*. Boston, MA: Little Brown.
- Riker, W. H. (1987). *The development of American federalism*. Boston, MA: Kluwer Academic Publishers.

- Rosas, G. (2005). The ideological organization of Latin American legislative parties: An empirical analysis of elite policy preferences. *Comparative Political Studies*, 38(7).
- Ruiz, L. R. y Montero, M. G. (2003). La coherencia partidista de las élites parlamentarias de América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, (8), 71-102.
- Ruth, S. P. (2016). Clientelism and the utility of the left-right dimension in Latin America. *Latin American Politics & Society*, 58(1), 72-97.
- Saiegh, S. M. (2015). Using joint scaling methods to study ideology and representation: Evidence from Latin America. *Political Analysis*, 23(3), 363-384.
- Seligson, M. A. (2007). The rise of populism and the left in Latin America. *Journal of Democracy*, 18(3), 81-95.
- Smith, P. H. (1967). Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos, 1916-1930. *Desarrollo Económico*, 7(25).
- Smith, P. H. (1972). The social base of Peronism. *Hispanic American Historical Review*, 52(1), 55-73.
- Steenbergen, M. R. y Marks, G. (2007). Evaluating expert judgments. *European Journal of Political Research*, 46(3), 347-366.
- Suarez Cao, J. (2013). La transformación del sistema nacional de partidos: una visión federalista sobre la competencia partidaria en Argentina. En T. Falleti, L. Gonzalez y M. Lardone (Eds.), *El federalismo argentino en perspectiva comparada* (pp. 73-103). Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Suarez Cao, J. y Freidemberg, F. (2010). Multilevel party systems and democracy. A new typology of parties and party systems in Latin America. Trabajo presentado en la Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, DC.
- Vareto, C. (2014). El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. *Revista SAAP*, 8(2), 555-584.
- Wattenberg, M. (1991). *The rise of candidate-centered politics*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Wiesehomeier, N. (2010). *The meaning of the left-right in Latin America: A comparative view* (The Hellen Kellog Working Paper Series No. 370).
- Wiesehomeier, N. y Doyle, D. (2012). Attitudes, ideological associations and the left-right divide in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 4(1), 3-33.
- Zelaznik, J. (2001). El sistema de partidos en Argentina a principios del siglo XXI. *Iberoamericana*, 2(32), 170-176.
- Zubizarreta, I. (2014). *Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Palabras clave

ideología – partidos – coaliciones – juicios de expertos – provincias

Keywords

ideology – political parties – coalitions – expert judgement – provinces

Abstract

The article analyses whether or not there is some degree of congruence of the national political coalitions that emerged or crystallized in Argentina circa 2015. National political supply is building around provincial politicians who might have an ideology, a style or an aversion to something in common or they are simple dispersed aggregates of personal initiatives. In order to solve this puzzle, the positions of the main provincial political leaders of each coalition in each of the 23 provinces and the CABA are estimated from an expert's survey. The dimensions in which the provincial (and national) politicians were located are four: ideology (left-right), liberties (liberal-conservative), style (high-low) and aversion (Kirchnerism-Antikirchnerismo). To put it in other words: do the provincial politicians that make up the same national political space have something in common? The answer is that both ideology and aversion (the anti-K dimension of politics) explain the integration of national coalitions from the provincial politicians.

Anexo

Cuestionario

El cuestionario comenzaba con la siguiente leyenda:

Estimado entrevistado. De aquí en adelante se le harán unas preguntas sobre posicionamiento de políticos nacionales y provinciales en diferentes escalas que serán descritas de manera sucinta en cada pregunta.

A continuación se reproducen las preguntas formuladas:

1. Habitualmente se utilizan los términos izquierda y derecha para identificar las posiciones de los políticos y los partidos. En una escala donde 1 es la posición más a la izquierda y 7 la posición más a la derecha, ¿dónde situaría usted a los siguientes actores o líderes políticos?

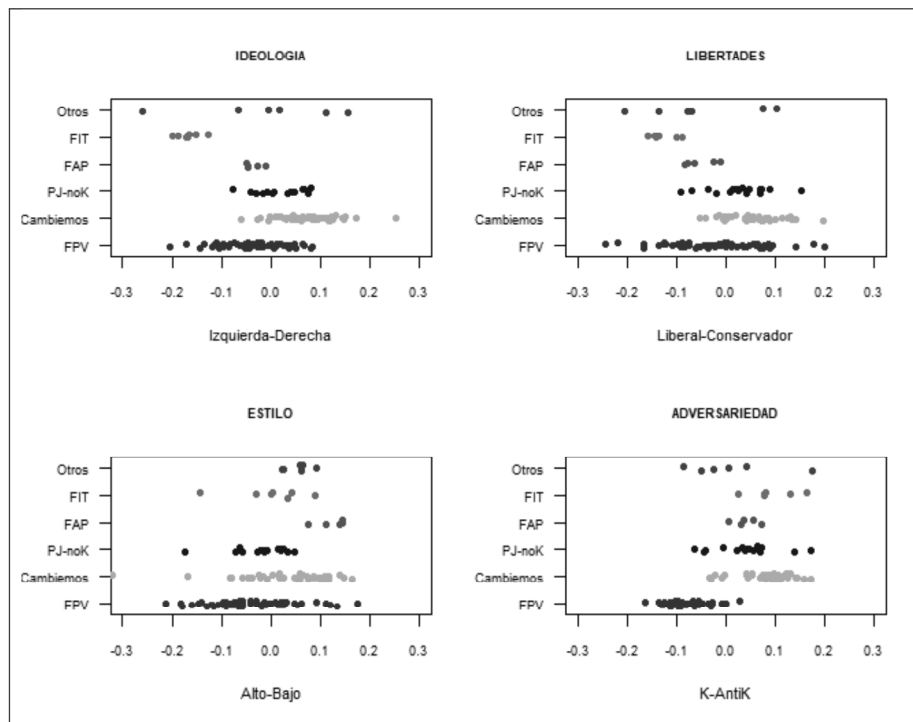
2. *Habitualmente los políticos tienen diferentes formas de expresar y/o comunicar sus ideas al público. En una escala de 1-7 puntos, donde 1 significa que utiliza en extremo un «estilo informal y lenguaje popular» y 7 significa que utiliza en extremo un estilo «sobrio, refinado y lenguaje más formal», ¿dónde situaría usted a los siguientes actores o líderes políticos? Texto de ayuda: Marque con el puntero la celda que usted considera más apropiada para representar el estilo del político en la escala 1-7.*

3. *Habitualmente los políticos marcan diferencias no tanto ideológicas sino más bien de tipo políticas respecto del gobierno nacional. En una escala 1-7 puntos, donde 1 significa que se identifica totalmente con el gobierno nacional y 7 que se encuentra completamente distante de las posiciones del gobierno nacional (tomamos a CFK como referencia), ¿dónde ubicaría a los siguientes actores o líderes políticos?*

4. *Liberalismo. Habitualmente los políticos tienen opiniones sobre las libertades de los ciudadanos, tales como «el matrimonio entre personas del mismo sexo», «el aborto libre y gratuito», «la despenalización del consumo de estupefacientes», entre otras cuestiones. En una escala de 1 a 7, donde 1 significa que el político tiene opiniones liberales, en favor de todas esas libertades y contrarias a los valores tradicionales, y 7, donde el político sostiene opiniones conservadoras, en contra de ampliar esas libertades y en defensa de los valores tradicionales, ¿dónde ubicaría a los siguientes líderes políticos?*

Grafico 1bis

Ubicación de políticos provinciales según coaliciones políticas nacionales
(datos normalizados con *Scaling Method* de Aldrich y McKelvey)



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3bis

Modelo de regresión con efectos aleatorios por provincia (variable dependiente corregida mediante el método de rescalamiento de Aldrich y McKelvy)

	(1) Izq. - Der.	(2) Liberal - Conservador	(3) Kirchnerismo - antikirchnerismo	(4) Bajo - Alto
Cambios	0.107*** (8.80)	0.0789*** (5.40)	0.164*** (18.42)	0.0634*** (4.23)
PJ-noK	0.0610*** (3.60)	0.0554** (2.73)	0.114*** (9.20)	0.00502 (0.24)
FAP	-0.00486 (-0.16)	-0.0240 (-0.68)	0.119*** (5.49)	0.129*** (3.54)
FIT	-0.133*** (-5.53)	-0.0995*** (-3.45)	0.171*** (9.71)	0.0244 (0.82)
Otros	0.0286 (1.09)	-0.0193 (-0.62)	0.101*** (5.24)	0.0838** (2.59)
Constant	-0.0358*** (-3.54)	-0.0230* (-2.09)	-0.0851*** (-11.80)	-0.0350** (-2.84)
Observaciones	131	131	131	131
R² within	.58	.37	.78	.20
R² between	.06	.04	.43	.19
Rho	.24	.14	.22	.24
Test Lagrange	10.43***	4.96*	7.43**	9.40**

Error estandar entre paréntesis

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: Elaboración propia.